

Una Estación llamada Caldas de Malavella

Pórtico guixolense en tierra de manantiales * Hay veces en que el

I.— Hace ya de ello muchísimos días, que el Fomento del Turismo de Gerona razonaba a la Renfe su primer llamamiento sobre la urgente e imperiosa necesidad de adecuar y poner al día los edificios de las principales estaciones ferroviarias ubicadas en el trayecto de su red por la provincia: Gerona, Figueras y Caldas de Malavella por lo menos.

La Cámara de Comercio de Gerona, secundada más tarde por las demás que existen en la provincia, ha venido igualmente con todo fervor y ahínco, en constantes y repetidas ocasiones, interesándose por esta misma causa.

Y, entre otros ejemplos que podrían también ser exhibidos si no citáramos, como hacemos en estas líneas, de memoria, volvió este mismo asunto en el plano de la más agobiante actualidad, cuando se ocupó del mismo elevándolo a la categoría de conclusión, la Asamblea Nacional que en 1953 reunió en nuestra ciudad a todos los Centros de Iniciativa y Turismo de España.

Gerona —ya se argumentaba en aquel entonces— constituye la antesala donde el país recibe la afluencia internacional que en gran parte le ingresa por el camino que, en Port Bou-Cerbere, enlaza con la red francesa. Gerona, Figueras y Caldas constituyen además según añadía el informe, las tres estaciones básicas por donde el turismo que utiliza nuestros medios ordinarios entra y sale de esa nueva conquista que se llama Costa Brava.

Total: Que ni entonces, conscientes de nuestras posibilidades, podíamos pedir más, co-

pasajero preferiría ser mercancía * Más que un problema de millones, se trata de un caso de conciencia

mo tampoco en el tiempo que ya llevamos transcurrido podía dárse nos menos.

II.— No somos ni debemos ser ambiciosos. Por eso hoy dejamos a Gerona y Figueras a la competencia y buenas manos de su propia prensa. Nos limitaremos a ocuparnos de Caldas, porqué además de constituir la puerta principal que en el interior nuestra ciudad posee, no hay tampoco quien de ella se ocupe.

Caldas, para el turismo extranjero que viene y se va de la Costa Brava sin tocar en otro punto del país, es el pórtico de que disponen Tossa de Mar, San Feliu de Guixols, S'Agaró y Playa de Aro para dar la bienvenida o despedir a sus huéspedes. Para el treinta o cuarenta por ciento del turismo extranjero restante, procedente de Barcelona o con destino a la ciudad condal, Caldas se convierte entonces en pórtico de una porción de litoral mucho más extensa, ya que la misma alcanza hasta las calas de Bagur.

Pero es que no es solo al turismo a quien Caldas interesa. Los naturales de este país que por la estación de Caldas a diario transitan, merecen igualmente aquel mínimo de atenciones que nuestros organismos reclaman para los huéspedes que nos llegan. Razón por demás para obligar a resolver un estado de cosas que viene avalado por el voto y la repulsa más unánimes. Si se tratara de un problema de millones, nuestra conciencia nos haría comprender, o mejor dicho tolerar, más de una cosa. Pero como aquí, más que de dinero se trata simplemente de un caso de de-

coro y dignidad, no creemos que deba espantar a nadie clamar por la solución de un verdadero caso de conciencia.

III.— No decimos que deba levantarse en Caldas ningún palacete. Pero si que, respetando un poco más la higiene, bueno sería sacudirle el polvo allí petrificado, reponiendo los cristales rotos. No pedimos que en Invierno se nos calefaccione la estancia, pero sí que por lo menos puedan cumplir con su misión las puertas que a ella dan acceso. La sala de espera para primera y segunda clase hace tiempo, mucho tiempo que está cerrada. ¿Se habrán apoderado de ella también los sin hogar?

Pero lo que más falta hace—ya que lo dicho hasta aquí más bien corresponde a un juego de niños—es la instalación de una marquesina en el andén que el viajero ha de ocupar al ir a tomar el tren dirección Barcelona. El calor en verano es siempre fastidioso, pero la lluvia en todas las estaciones del año resulta un factor insoportable. Cuando la compana anuncia el paso o la salida de Riudellots, el pobre viajero ha de saltar a su andén—porque el tren al llegar le cierra el paso—y ello aunque cielo esté volcando el agua por el caño gordo de sus cántaros. En estas ocasiones nadie dude que la ilusión del pobre pasajero sería convertirse en

mercancía, sobre todo teniendo en cuenta que tanto a la harina como al cemento se les guardan mayores atenciones.

IV.— En cierta ocasión se nos dijo que la Sarfa había solicitado de la Renfe autorización para instalar sus servicios de enlace en forma mucho más digna y eficiente. Nos referimos a que lo mismo que ocurre al pasajero al ir a tomar el tren, le pasa muy parecido al disponerse a tomar el coche. Así que en Caldas lo mismo da entrar que salir. El valor usuario es moneda que en Caldas ya no cotiza, ni acepta ningún Banco.

Pero es que en Caldas, señores, no se juega solamente con nuestra propia comodidad y conveniencia. En Caldas, y frente al extranjero, jugamos también a un desprestigio que no podemos tolerar ya por más tiempo.

Caldas—con perdón de sus Balnearios—es ya algo más que una termal para artríticos, diabéticos y reumáticos. Como—con perdón de la Renfe—no puede ésta seguir confiando en las cualidades altamente curativas de las aguas que a Caldas dieron fama, ya que precisarían por lo menos el doble de los manantiales existentes para curar nuestra hipertensión arterial cada vez que nos referimos a esa Estación férrea, llamada Caldas de Malavella.

ancora